



Un estreno polémico.

*Alejandro y Ana: lo que España no pudo ver
del banquete de la boda de la hija del Presidente*



Una de las notas predominantes en el teatro español de los últimos tiempos es que se ha convertido en un espectáculo sedante. Las provocaciones más escandalosas de la vanguardia se aceptan con gesto complaciente por parte de un público educado en la contemplación de *performances* e instalaciones. Del teatro se espera que divierta, que entretenga, que eduque, incluso que haga reflexionar a alguno de los espectadores... Todos ellos placeres apacibles.

En este espacio de placidez estalló en 2003 un estreno que, contra todo pronóstico, se convirtió en un éxito capaz de recorrer los escenarios de toda España levantando ampollas allí donde se representó. Se trata de una aguda farsa escrita con diabólica inteligencia por Juan Mayorga y Juan Cavestany que se atrevía a ahondar en la más rabiosa actualidad desde un punto de vista crítico. Como en el tardofranquismo, como en algunos momentos de la transición, como en aquellas épocas del «compromiso».

El 5 de septiembre de 2002 Ana, la hija del Presidente Aznar y de la actual alcaldesa de Madrid, Ana Botella, contrajo matrimonio con el joven hombre de negocios, muy vinculado al Partido Popular, Alejandro Agag. Lo que era una celebración particular, aunque de mucho postín, se convirtió en una auténtica boda de estado. La ceremonia religiosa se celebró en el Monasterio de El Escorial, y a ella acudieron mil invitados encabezados por los Reyes de España y toda la plana mayor del partido del gobierno, además de los primeros ministros del Reino Unido, Tony Blair, y de Italia, Silvio Berlusconi. Y, aunque entonces pasaran desapercibidos para el gran público, allí estaban dos destacados miembros de una red de corrupción que posteriormente pasó a denominarse «Gürtel», Francisco

Correa y Álvaro Pérez, «el Bigotes», muy trajeados y acompañados de sus respectivas señoras.

Los dos autores de *Alejandro y Ana* supieron sacar partido de este curioso evento en una obra en donde los contrayentes brillan por su ausencia. Tampoco tiene un papel relevante el Presidente del gobierno, aunque hace un lucido discurso sobre la belleza de la poesía de Luis Cernuda (era un momento en que el líder de la derecha trataba de apropiarse de ciertos iconos culturales de la izquierda, como Manuel Azaña). Los auténticos protagonistas de *Alejandro y Ana*, aparte del público, convertido en invitado al banquete, son los secundarios de la celebración, incluso la figuración: los tres candidatos a la sucesión de Aznar en el liderazgo del Partido Popular, el amigo italiano, el escritor de los discursos del Presidente, las mujeres de dos políticos que se retocan el maquillaje en los lavabos, el chófer del Presidente, dos de las camareras que sirven el selecto cóctel... Estructurada en una serie de escenas independientes unidas entre sí por el vuelo de las gaviotas (ave emblemática del Partido Popular) entre las mesas de los invitados/espectadores, la obra se convertía en un observatorio privilegiado sobre los tics de la derecha española y europea. «Esta obra es apolítica, es decir, de derechas», confesaba Juan Mayorga. Y, en efecto, el punto culminante de la función era la diatriba de la camarera de derechas a su compañera de izquierdas mientras las dos tiraban a la basura los restos del banquete: la lucha ideológica en los márgenes del sistema. Javier Gutiérrez, inigualable en su caracterización de camarera gallega, hacía una poderosa declaración de principios: «el mundo es de derechas».

¿Tú quién prefieres ser, Dios o el corderito? El cuento del corderito lo entienden en todas partes, y en todas partes se ríen del corderito, que el pobre va a pedir a Dios una pizca de justicia y Dios se descojona. Dios es de derechas. El mundo es de derechas. La vida es de derechas. Yo soy de derechas. Tú eres de izquierdas y mira para qué te sirve. ¿Para estar toda la tarde que si mira estos pasteles, que si mira esta tarta, que la estamos tirando enterita a la basura, con la de hambre que hay? ¿Para estar todo el día amargá, para eso te sirve ser de izquierdas? Si te hicieses de derechas, te ahorrarías más de un disgusto. Todos los de izquierdas sois gilipollas. Y unos amargaos. Eso es lo que sois los de izquierdas, unos gilipollas amargaos. Yo al menos me río de vez en cuando. Y, de vez en cuando, me como una gamba.

(Coge una gamba, la pela, se la come y sigue vaciando platos con su cucharón.)

El grupo Animalario, compuesto en aquella ocasión por los actores Guillermo Toledo, Alberto San Juan, Javier Gutiérrez y Roberto Álamo, y dirigido por Andrés Lima, dio con esta obra un paso decisivo en su carrera, carrera que lo ha llevado en la actualidad a ser uno de los principales elencos de la escena española mientras siguen concitando el odio de comentaristas y tertulianos de la derecha mediática.

Alejandro y Ana se estrenó el 29 de octubre de 2003 en un espacio desusado para el teatro, aunque muy apropiado para la ocasión: el salón de bodas «Lady Ana», del popular barrio madrileño de Prosperidad, «la Prospe» para los castizos. Contaba con la subvención del Ayuntamiento de Madrid, gobernado en aquel momento por Alberto Ruiz-Gallardón, actual Ministro de Justicia. El hecho produjo un torrente de protestas en los medios de comunicación de la derecha española, que pedían la retirada de semejante burla pagada por un ayuntamiento del Partido Popular. Pero el alcalde no lo hizo. La obra se mantuvo en cartel e inició luego una gira por toda España que la convirtió en una de las de mayor éxito de la temporada. En la convocatoria de 2004 recibió el premio Max al mejor espectáculo del año.

Fernando Doménech